

Las ocho de la mañana

Jennifer Herrero



Las 8 de la
mañana

Jennifer Herrero

Capítulo 1

Las 8 de la mañana.

No era tan complicado. No lo creía hasta que pasó, pero cuando pasó ya fue demasiado tarde para ver lo complicado que se había vuelto.

Jake vivía en una zona normal a las afueras de Londres. Su piso no era nada del otro mundo y nunca aspiró a más. En el paro, los ahorros se le acababan y necesitaba dinero, algo de esperar, sino fuera porque fue el trabajo quien le encontró a él. Un día, sonó el timbre de la puerta y Jake nunca se imaginó lo que se encontraría al otro lado. Abrió la puerta y tras un pequeño y azul paraguas, apareció una ancianita más bien delgada y bajita que le habló en tono amable. Ella quizá pensaba que él no sabía quién era ella, pero él lo sabía perfectamente. Era la anciana de las casas de atrás. Unas casas fuera de la economía de Jake y que tenían mala reputación. Aquella en concreto más que ninguna. Se decía que aquella anciana no era de este mundo y que sólo hacía que emponzoñar y maldecir ese pequeño pueblo. Jake nunca había dado pábulo a esas habladurías y simplemente se conformaba con no ir a esa parte del pueblo y santas pascuas, pero que aquella anciana tocara su puerta, no le pareció ninguna coincidencia.

- Tonterías... ¿Qué dices majo?

- Nada, señora, ¿desea algo?

- Si pudieras dejarme pasar, es que me estoy quedando helada bajo esta lluvia.

- Claro, perdone mis modales, pase.

La anciana pasó y Jake la ofreció un té. Ella aceptó de buena gana y tomando ambos un té, sentados en la sala de estar, la anciana dijo algo que no sonó muy bien.

- He oído que buscas trabajo.

- ¿Perdón? Era raro que nadie supiese eso porque Jake sólo estaba inscrito en el paro municipal y sólo su amigo íntimo sabía la gravedad de su situación económica.

- Oh hijo, perdón si te he molestado de alguna forma...

- ¿Cómo sabe usted que yo busco trabajo? Habladurías del pueblo, ya

sabes, aquí todo el mundo habla de todo el mundo.

- Nadie en este pueblo sabe que busco trabajo.

- Te repito que aquí se sabe todo.

El tono de la anciana cambió drásticamente. No la gustó que Jake indagara en porqué ella sabía ese tema. Es más, su tono fue desafiante cuando miró a Jake por encima de la taza.

- Sí, busco trabajo. ¿Entraña eso algún tipo de problema?

- No. Al contrario.

El tono de voz cambió de ser cortante y frío a volver a ser idílico y feliz. A Jake no le estaba empezando a hacer gracia que esa mujer estuviese allí. Decidió darle la razón e intentar echarla de allí lo más rápido posible.

- ¿Y eso por qué? Porque yo tengo el trabajo perfecto para ti.

- ¿Cómo?

- Sí. Voy a irme una temporada y mi casa necesita mucho mantenimiento. No tengo familiares ni nadie quien pueda cuidármela y cuando me enteré que tú no tenías trabajo, pensé que serías idóneo para hacerlo.

- ¿Hacer exactamente el qué?

- Necesito que cuides y mantengas mi casa hasta mi regreso. Hasta entonces vivirás allí, evidentemente.

- ¿Y el sueldo. Cuánto cobraría?

- Oh, no. Es casa a cambio de mantenimiento. No hay ninguna remuneración económica.

- Ya pero yo es que tengo facturas que pagar, y no vivo del aire.

- No. Vivirías en mi casa. Sé que alquiler te vencerá pronto y no tienes como pagarlo, así que vivir en mi casa no ería tan mala opción. Ya encontrarás algo aparte. Si encuentras un trabajo aparte del mío y puedes compaginarlo, no hay ningún tipo de problema, mientras me mantengas la casa como es debido.

- Y ¿cuándo empezaría?

- En dos días. Te dejaría las llaves y la casa ya estaría vacía cuando

fueses.

- No sé que decirla. Agradezco su oferta pero tengo que pensarlo. Déjeme pensarlo y mañana me paso por su casa y le digo algo fijo.

- ¡NO!

- ¿Qué pasa?

- A mi casa sólo irías si aceptas el trabajo.

Yo misma volveré mañana para una respuesta.

- No hace falta. Si me da su teléfono, puedo llamarla y...

- En mi casa no dispongo de teléfono.

Digamos que está un poquito aislada de demás. Eso es todo. Tampoco se permiten móviles. Simplemente correspondencia.

- Correspondencia...

- Si. Como te veo muy indeciso, mañana volveré a por una respuesta. Espero que no me estés haciendo perder el tiempo.

Con eso la anciana se levantó, y sin esperar a Jake, se dirigió a la entrada, abrió su paraguas y se marchó dando un portazo.

Jake no cabía en sí. Esa señora era totalmente volátil y no le gustaba nada la forma en que cambiaba de registro. Pasaba de ser una abuelita amable y entrañable a una especie de ser sin escrúpulos. Fuera como fuese, ella volvería al día siguiente y Jake tenía que tomar una decisión. De repente le sonó el móvil. Era Greg, su íntimo amigo. Descolgó: Ey Jake, ¿qué pasa? ¿Tomamos algo esta noche?

- Eh... vale. Una birra en el bar de siempre.

¡No jodas! ¿La vieja maldita?

- Cállate coño que te va a oír todo el mundo.

- Así que la vieja siniestra quiere que cuides su casa por la cara y no te deja tener ni móvil. Interesante...

- Que no la llames vieja maldita...

- Te molesta que la insulte. Haber si vas a tener ya el síndrome ese de

Estocolmo.

- Cállate y deja de decir tonterías. No sé para que mierda te cuento nada joder...

- ¿Y cómo sabía ella que no tenías trabajo?

- Ni puta idea. Es eso lo que te digo, esa vieja lo sabía todo de mí. Cambiaba de tono según hablábamos o la decía las cosas. Muy raro, pero vuelve mañana y no sé que decirle ni que hacer.

- Pchs... Cuéntala algún cuento chino y líbrate de ella.

- No se tío. No me paga, pero me da casa y este mes me vence el alquiler y no go como pagarlo. Por lo menos tendría casa gratis y puedo tener otro trabajo a la vez. Podría ahorrar mientras estoy allí... no sé...

- Hombre entre tu pisito y ese casoplón, no hay color, pero ya sabes lo que se dice en el pueblo de esa casa y de su propietaria. A mí me daría mal rollo poner un pie allí.

- No sé. Yo nunca creí las habladurías del pueblo pero tras lo de esta mañana, no sé que pensar... Esa noche Jake no pudo conciliar bien el sueño. Sólo de pensar que la vieja, de la que por cierto no sabía ni su nombre, le visitaría al día siguiente le estremecía el cuerpo. Las malas lenguas decían que esa mujer no era trigo limpio, que era muy oscura, y que incluso, podía practicar la rujería. Nunca quiso hacer caso a esas cosas, pero no podía dejar de visualizar, una y otra vez, la visita de esa mañana.

Tras más de dos horas dando vueltas en la cama, decidió levantarse y ponerse en el ordenador. Tras pensárselo mucho, buscó información sobre la vieja en Internet. Sin saber ni su nombre, sabía que encontrar algo sería complicado, pero no perdía nada por intentarlo. Nada. Había información del pueblo, de cierta gente, pero nada de ella.

Eso no tranquilizó mucho a Jake, pero se dijo que la culpa era suya por indagar donde no debía. Volvió a la cama y intentó dormir, algo que resultó en vano.

Al día siguiente a las ocho de la mañana en punto llamaron a la puerta. Jake se levantó de la cama y miró por la merilla. Era ella. Se arregló un poco en el espejo de la entrada y abrió la puerta sin saber bien lo que se iba a encontrar.

- Buenos días señora.

- Buenos días Jake. ¿Puedo pasar?

- Claro, pase.

Ya sentados, empezaron a hablar del tema.

- ¿Te pensaste mi oferta de ayer?

- Sí, lo he pensado mucho y acepto la oferta. Señora...

- Oh, claro. Disculpe mis modales.

Dorothy, me llamo Dorothy.

- Señora Dorothy, acepto su oferta.

- Perfecto. Mañana a las ocho de la mañana te quiero en mi casa y te contaré los detalles.

- Claro.

- Me voy, que tengo cosas que hacer. Ya sabes mañana a las ocho en mi casa.

- Claro allí estaré.

- ¿Sabes dónde está la casa?

- Sí, si. Sé donde está. Perfecto. Me marcho. Hasta mañana.

- Hasta mañana.

Jake cerró la puerta y se apoyó en ella. No sabía si había hecho lo adecuado.

Se pasó todo el día pensando. Por una parte tendría casa gratis a cambio simplemente de tenerla un poco limpia y cuidada, pero por el otro, había algo en toda esa historia que le seguía dando mala espina. Ya no se puede hacer nada. He aceptado y tengo que lidiar con las consecuencias, se dijo, así que empezó a preparar su equipaje. Cuando acabó, empaquetó las pocas cosas que tenía y llamó a la empresa de almacenamiento que buscó la noche anterior, para que se llevaran sus cosas. Siempre es más barato alquilar y pagar un trastero que un piso, se dijo. As ese largo y cansado día, Jake cenó de unas latas que tenía y en un saco de dormir y una linterna se dispuso a dormir.

Programó su alarma en el móvil a las seis y media y se fue a dormir.

Mañana empieza la aventura, se dijo.

No es que dormir fuera precisamente lo que Jake hizo esa noche. No fue un insomnio ni un desvelo total, simplemente un montón de pesadillas y sueños truculentos lo que hicieron de esa noche una experiencia algo aterradora.

Cuando la alarma sonó, Jake se levantó con más sueño del que tenía cuando se acostó y recogiendo todo, se enfundó el rollo del saco de dormir, el equipaje, salió de el piso, dejó la llave donde su casero le había indicado, tiró las latas a la basura y con o, se encaminó a lo que, sin saberlo, iba a ser la experiencia de su vida.

Llegó a la casa y la inspeccionó por fuera.

Una casa de dos plantas normal y corriente. Llamó a la puerta. En seguida le abrió Dorothy y le dejó pasar. Jake llegaba empapado por la lluvia, pero ella sólo la preocupó que no la mojara el parquet de agua. Tras explicarle en que consistía el mantenimiento de la casa y sus obligaciones, le entregó el manojito de llaves, y se dispuso a coger su equipaje, cuando se volvió a Jake, cuál ave de presa:

- El móvil.

- ¿Qué?

- Que me des el móvil. ¿No lo recuerdas? Nada de móviles.

- ¿Y que vas a hacer con el?

- Le meteré en una caja fuerte. vió un cuadro y allí estaba una pequeña caja fuerte. La abrió con combinación y metió el móvil dentro.

- Y, ¿Si hay una emergencia y necesito llamar? Usted tampoco tiene teléfono.

- No te preocupes. No te harán falta para nada. Te lo aseguro.

Jake pensó que siempre podía pedir teléfono en casa de algún vecino. No quiso dejarse amedrentar por eso.

- Me voy. Mis nietos me esperan. No les quiero hacer esperar.

Agarró la puerta y se marchó dando un portazo. Cuando Jake quiso abrir para darla un paraguas, ella ya había desaparecido.

- Pero como... si he tardado cinco segundos... Cerró la puerta. Miró la casa.

No le gustó nada lo que vio.

a casa era normal. No había habitaciones secretas, ni selladas. No había objetos de ningún tipo, ni que hicieran evidenciar que practicaba ningún tipo de actividad sospechosa. Limpió la casa por encima, pensando que si no dejaba que se ensuciara mucho, no tendría mucho que limpiar después. Tras todo el día, se asomó a una ventana antes de echar todas las cortinas y vio que no había dejado de llover en todo el día, y no tenía pinta de ir a parar en toda la noche. Así, Jake se preparó algo de cena y la tomó viendo la televisión. Tras esto, recogió la cocina y se subió a la habitación que ella le había asignado y se metió en la cama. Esta era más cómoda de lo parecía por fuera y la habitación, salvo ser un poco antigua, como el resto de la casa, estaba bien. Jake no pudo dejar de pensar alguna cosa antes de dormirse. ¿Quién vive sin teléfono pero si con televisión? ¿Por qué no puedo usar mi móvil aquí, pero si que este encendido en una caja fuerte? Mierda, pensó, el móvil estaba encendido. Sólo se apagaría cuando se le acabase la batería.

Puta vieja, pensó. Tras estos pensamientos y alguno más, se sumió en un profundo sueño, como hacía tiempo no había dormido.

Se despertó. Miró el reloj analógico. Las siete y media. Se levantó y vio que seguía lloviendo. Tras esto bajó y se puso a prepararse el desayuno. No había mucho que hacer y se dijo que tenía que hacer la compra. ¿Con qué dinero?, pensó. Bueno ya se le ocurriría algo. Miró el reloj. Las ocho de la mañana. Se fue a el salón a desayunar con la televisión. Tras esto volvió a recoger, cuando volvió a mirar el reloj de la cocina, las ocho de la mañana.

Qué raro, pensó. He desayunado y siguen siendo las ocho de la mañana. Se habrá estropeado el reloj. Le miró. Todo bien.

Miró el del salón. Las ocho de la mañana.

Miró los relojes de toda la casa. Todos tenían la misma hora. Se sentó en el salón frente al reloj de allí y le miró por tiempo indefinido. Nada. Totalmente parado. De repente oyó un estruendo en la cocina.

Vajilla, puertas, cubertería, todo golpeándose entre sí. Corrió hacia esta y nada. Estaba totalmente como la había dejado. Entonces todos los relojes se pusieron en marcha y marcaron otra hora, las nueve y media. Pero que cojones... ¿Y ahora como sé la hora de verdad? Ya está, preguntaré a un vecino.

Salió de la casa en pijama y con un paraguas y fue a la casa de al lado. Llamó.

Nada. Probó en la siguiente. Nada. Volvió a la casa helado y sin respuesta. Se enrolló en una manta.

- Pues serán las diez digo yo.

Las diez de la mañana era la hora que marcaban los relojes. Pero, ¿por qué se habían parado?. Sin respuesta, Jake se dejó caer contra el sofá sin dejar de mirar la cocina por el rabillo del ojo en ningún momento.

No tenía nada que hacer en todo el día, así que empezó a pensar en como hacer la compra. El llevaba sólo diez libras con eso poco podría hacer. Pensó en las cajas fuertes, pero, ¿cómo abrir una?. Buscó por toda la casa algo para forzarlas y encontró un par de cosas que podían funcionar, pero luego se acordó de algo mucho mejor. Bajo a la cocina, cosa que no le hacía especial ilusión, cogió la harina y fue a una que encontró en un dormitorio. También estaba detrás de un cuadro, pero esta parecía más simple que la primera.

Manchó las teclas de harina y retirándola poco a poco empezó a ver las huellas en las teclas. Probando las combinaciones de números al final y tras unas tres horas que él estimó, consiguió abrir la caja fuerte.

Encontró alguna joya cursi y desgastada y veinte libras, con lo que ya podría hacer una compra decente.

- Luego probaré en las demás cajas fuertes.

Bajó las escaleras y cuando se disponía a salir, encontró una carta. "Sólo correspondencia", recordó. Cogió la carta y la abrió. Era de Dorothy. Le explicaba que su ausencia duraría un mes y le recordó que mantuviera la casa en condiciones.

Punto. Esa era toda la carta.

- Esta vieja es rara hasta para escribir.

Para esto se podía haber ahorrado el escribirla.

Al estar al lado de la puerta de la entrada, de repente le pareció escuchar una musiquilla que le resultaba familiar.

Provenía de detrás del cuadro de la entrada.

- La caja fuerte. Mi móvil. Cuando vuelva abriré la caja y sacaré mi móvil, total, ella no se enterará, y con el truco de la harina, no las tengo que forzar así que perfecto.

Dejó la carta en el recibidor y salió a la compra.

ando volvió llovía a cántaros y se había echo de noche. Dejó la compra en la cocina, se cambió la ropa, colocó las cosas y se preparó la cena. Tras cenar viendo la televisión, recogió y se fue a dormir.

Se despertó y eran las seis y media. Se levantó y desayuno directamente. Se había propuesto abrir cuanto antes la caja con su móvil, antes de que se acabase la batería.

Cogió la harina y se dispuso a ello. Cuando llevaba un rato, de repente sonó algo parecido a un reloj de carrillón.

- Qué raro, si aquí no hay ningún reloj de esos.

Miró la hora. Las ocho de la mañana. Dejó la harina y se acercó al reloj. El minuterero se había parado. No funcionaba. Se había parado.

- Otra vez no... corriendo. Todos los relojes de la casa tenían la misma hora y el minuterero estaba parado.

- Tengo que abrir esa puta caja ya.

Corrió escaleras abajo y cuando consiguió abrirla, cogió su teléfono móvil. No espero encontrar lo que vio en él. Eran las ocho y media según el móvil y tenía diez mensajes de su amigo Greg. Todos eran parecidos, pero hubo uno que le perturbó: "Jake, soy Greg. No sé por qué no coges el teléfono, pero es importante. Joder tío, llámame. Es esa casa. No te lo puedo explicar por teléfono. Tienes que salir de allí.

Llámame."

- Pero, ¿qué cojones se ha fumado este? Luego le llamo.

Buscó el cargador, enchufó el móvil, cerró la caja tras ver que no había dinero en ella y de repente, unas camas empezaron a arrastrarse en la parte de arriba. ¿Pero qué ostias? Subió corriendo y entró en la habitación de la que provenía el ruido. Nada, todo intacto. Y de repente, los relojes volvieron a funcionar de golpe y todos marcaban las nueve y media.

Bajó de la planta de arriba como alma que lleva el diablo y miró su móvil. Las doce y cuarto. Realmente asustado, cogió la puerta y decidió comer fuera.

Cuando volvió, volvía a ser de noche y volvía a llover. Tras llegar y cambiarse de ropa, cenó y se acostó. Estaba cansado y exhausto. No entendía que pasaba ni le hacía ninguna gracia. No puedo apagar la luz en toda la noche ni dejar de mirar a la puerta cerrada. La habitación de las

camas chirriantes estaba justo delante de él.

e despertó esa musiquilla que le sonaba tanto. Cuando recobró la consciencia, oyó que era su móvil sonando. Bajó todo lo deprisa que pudo y cogió la llamada.

- Greg, tío, perdona. Te iba a llamar ayer pero se me olvidó por completo el móvil cargando.

- Jake, joder ya era hora. Tienes que salir de allí tío, ahora mismo. ¿Por qué ostias no me cogías el móvil?

- La puta vieja me le quitó y le metió en una caja fuerte. Era una de sus normas.

Ayer conseguí forzar dos de las cajas.

¿Quieres saber cómo?

- Déjate de ostias Jake. Sal de esa puta casa.

- ¿Por qué. Qué pasa?

- ¿Qué que pasa? Estás en una puta casa de locos. Está embrujada tío o como cojones quieras decirlo. He estado irando por internet y no sabes lo que he encontrado...

- Me estás asustando Greg.

- No es para menos. Encontré su esquela Jake.

- ¿Qué?

- De la vieja Jake. La esquela de la vieja.

Dorothy Duffoth, murió en extrañas circunstancias, que no se pudieron identificar en su época, en su casa Jake.

En su puta casa.

- ¿En su época?

- Murió en 1980. Jake hace treinta años.

- Eso es imposible. Si hablé yo con ella.

Será su abuela.

- No Jake, es ella. Te paso la foto.

Cuando Jake miró esa foto y reconoció a Dorothy, algo dentro de él murió de miedo.

No sabía qué hacer, ni que decir. Estaba paralizado.

- Greg. Si es una broma, no tiene gracia. No es ninguna broma tío. Está muerta.

La mujer que te ha contratado lleva treinta años muerta.

- Greg, me estoy mareando.

- Escucha. Indagué más. La encontraron en su casa en una especie de mitad de sortilegio. ¿Ha estado pasando algo raro por allí?

- Eh, si con los relojes. Se paran. No se porqué. Los de toda la casa a la vez.

- Encontraron su cadáver a las ocho de la mañana.

- Perdona, ¿qué has dicho?

- A las ocho de la mañana.

- ...

- ¿Jake?

- Es a la hora a la que se paran los relojes.

- ¿Qué?

- Y no vuelven a funcionar hasta las nueve y media de la mañana.

- Joder, joder Jake. ¿Qué pasa?

- A las nueve y media de la mañana levantaron su cadáver de la casa.

- ¿Qué? Me estoy ahogando, no puedo respirar Greg...

- Escucha, es muy importante que salgas ya de esa casa ya. Mientras investigaban, al tercer día la puerta de la casa se cerró y todos los que

estaban dentro de la casa desaparecieron Jake.

Todos.

- ¿Al tercer día?

- Joder, sí, ¿qué pasa?

- Greg, hoy es mi tercer día aquí.

- ¡Sal de ahí Jake, sal! En ese momento el sonido del carrillón y el reloj. Las ocho de la mañana. Jake salió corriendo como alma que persigue el diablo y agarró el picaporte de la puerta de la entrada. Cerrada. No abría de ninguna manera. Fue corriendo. Probó una por una las ventanas de la casa. No abría ninguna. Volvió y cogió de nuevo el móvil.

Greg seguía al otro lado del teléfono.

- Greg, no abren. Puertas, ventanas, no abren. ¡Tienes que sacarme de aquí!

- Joder que movida. Mira que te dije que pasaras de esa mierda, pero tú nada a lo tuyo...

- ¡Greg ostia. Ayúdame! Han dado las ocho. Todo está parado. Cuando vuelven los relojes, pasan cosas muy raras aquí dentro. Sácame de aquí.

- Vale. Voy para allá y entre los dos tiraremos la puerta abajo. Llevaré algo para forzarla. No te preocupes tío, voy para allá. Aguanta.

Jake colgó el móvil y miró la carta que había recibido el día anterior. Vio algo que le heló la sangre y que no había visto. La fecha del sello de aquella carta era del treinta de Diciembre de 1979. esperado. Esa era la palabra para describir como se sentía. De repente todas las puertas y ventanas de la casa comenzaron a temblar. No había manera de pararlos, era imparable, y de pronto cesó y los relojes marcaron las nueve y media. Jake miró su móvil, las diez y cuarto.

- ¿En qué universo temporal estoy viviendo yo? De pronto su móvil sonó, sacándole de sus pensamientos. Era Greg.

- Tío, sácame de aquí, otra vez han pasado lo de los relojes y la casa se ha vuelto loca. ¡Ayúdame! Tranqui tío, estoy fuera, esto está hecho un asco, hay tanta mierda que no puedo ni tocar la puerta.

- Pero si está todo limpio, yo he entrado y salido de aquí varias veces.

- No. Esto esta impenetrable.
- Te estoy diciendo que no.
- ¿Estás en la casa que es?
- La 213 de la calle Rhode.
- Si es esa. Te lo juro tío, por fuera está limpia, te lo juro.
- Da igual, llegaré hasta la puerta y la abriré con la palanca que traigo.
- Vale pero date prisa.

Pasó el tiempo y allí no se oía nada.

- Greg, estás hay.
- Si, he llegado a la puerta, pero no abre.
- Aquí dentro no se oye nada.
- Pues tío, le estoy dando pero bien.
- Pega en la puerta.
- ¿Qué? ¡Qué golpees la puerta!
- Vale, ya.
- No oigo nada
- Jake, eso es imposible, le estoy dando puñetazos.
- No oigo nada...
- Voy a tirar esta puta puerta abajo.

Aguanta Jake.

- No oigo nada...
- ¡Ya! Estoy dentro. Pero, ¿qué cojones? Si esto esta abandonado. Jake, ¿dónde estás?
- En la entrada.

- Eso es imposible, en la entrada estoy yo y aquí no hay nadie. ¿Jake? ¿Jake? Pero Jake ya no estaba allí.

- No es la misma casa.

- Tenías que estropearlo todo.

Jake se giró corriendo y vio a los pies de la escaleras una figura esquelética, en forma de mujer que le hablaba amenazadoramente.

- ¿Do... Dorothy?

- Todo era tan sencillo. Sólo debías quedarte en la casa, para siempre, pero no, tuviste que salir, y coger ese cacharro del infierno. Ese móvil. Había reglas Jake. ¡Reglas. Y las reglas no se rompen!

- Estas loca. Muerta y loca. Esto no puede estar pasando. No a mi.

- Podías haber sido un gran nieto Jake, un gran nieto, pero no tuviste que urgar, investigar, hablar con los demás...

- ¿Nieto? Tú me dijiste que no tenías familia, sí, y luego que tus nietos te esperaban. ¿A que juegas maldita bruja loca? Te vi y dije, este es el nieto que no pude tener, pero no, tú también tuviste que estropearlo todo.

- ¿Yo también? ¿A cuanta gente le has hecho esto, a cuánta?

- ¡Lo tuviste que estropear todo. TODO! Mientras gritaba, la figura se abalanzó sobre Jake haciendo que todo acabara.

Greg, por su parte, intentó que buscarán a su amigo en una casa abandonada y vacía.

Estaban las llamadas, sí, pero nada más. Ni policía, ni bomberos, ni nadie pudo encontrar a nadie en una casa desolada.

Sólo Greg sabía lo que había pasado, pero nadie más le creyó.

Pasaron los meses, los años y tras a verlo olvidado, un día tocaron su puerta. Greg se dispuso a abrir y de repente en su puerta, una ancianita bajo un paraguas azul:

- ¿Greg?

- Si señora, ¿desea algo? ¿Puedo pasar? Es que me estoy quedando helada bajo esta lluvia.

- Claro. Perdona mi falta de educación.

- No pasa nada.

- ¿Qué desea? Y mientras la puerta del recibidor se cerraba, de fondo se escuchó: "ofrecerte una oferta de trabajo".